

Kennedy: Visita agraviante

Por Jaime Guzmán

Hay asuntos propios de las banderías políticas del país y otros que comprometen a la nación como tal. Mientras en los primeros resultan naturales las divergencias internas, frente a los segundos debiera siempre brotar un sentimiento unitario, nacido de las más profundas raíces patrióticas.

Pienso que la visita a Chile del senador norteamericano Edward Kennedy, anunciada para la semana entrante, se inscribe claramente en este último carácter.

En efecto, en 1976 el senador Kennedy impulsó y logró aprobar una enmienda legislativa en Estados Unidos, que prohibió a dicho país toda venta de armas y repuestos militares a nuestra patria, incluyendo la revocación de acuerdos ya convenidos.

Chile afrontaba entonces una situación aún difícil en sus relaciones con Perú y poco después surgiría el grave diferendo con Argentina, que nos colocó al borde de la guerra con la nación trasandina.

Durante todo ese período de tensiones con los países limítrofes, Chile vio directamente amenazada su seguridad nacional por la enmienda del señor Kennedy, realidad que debimos remontar incurriendo en mayores gastos para adquirir las armas y los equipos militares indispensables a fin de garantizar la defensa de nuestra soberanía.

De más está subrayar que ello ha impedido un mayor desarrollo de los programas sociales en beneficio de los sectores más pobres del país, sin que eso preocupe a quien -como el señor Kennedy- se erige en paladín de los derechos humanos y de la justicia social.

Cosa parecida cabe señalar a propósito del apoyo que el señor Kennedy brindó en 1978 al boicot comercial que la ORIT propició en contra de



Chile. O respecto de la iniciativa del senador norteamericano en 1979 para que se denegara a nuestro país todo tipo de créditos y asistencia bilateral de Estados Unidos y "hasta donde sea posible multilateral", según sus palabras, pretendiendo así asfixiarnos en los organismos financieros internacionales.

En tales condiciones, me parece que no se exagera en absoluto al calificar a Edward Kennedy como un enemigo de Chile.

No se trata sólo de su rechazo al actual Gobierno de nuestra patria, actitud en la cual ha llegado al apasionamiento ridículo de acusarlo como "el más represivo de América Latina y, ciertamente, del mundo".

Con sus actitudes, el señor Kennedy ha dañado al pueblo entero de Chile, en materias tan fundamentales como nuestra defensa exterior y nuestro desarrollo económico-social.

Un hombre de semejante falta de seriedad no merece que ningún chileno se acerque a él, ni aún con el propósito de plantearle el levantamiento de las sanciones por él propiciadas, que aún afectan a nuestro país.

Mucho menos concebible resulta la actitud de ciertos políticos chilenos, que demostrando un deprimido concepto de la dignidad nacional, han manifestado en estos días juicios elogiosos para el señor Kennedy, presagio de cómo se atolondran para ser partícipes amistosos de su venida a nuestra patria.

Creo indispensable que, en contraste con tales actitudes, el señor Kennedy sepa y vea que somos incontables los chilenos quienes -más allá de diferencias políticas internas- repudiamos su persona y su visita a Chile, con la altivez que siempre nos ha caracterizado a la hora de sentir un imperativo patriótico.